

# Una aproximación a la *pastoralidad* del Concilio Vaticano II, en la interpretación de Mons. Enrique Angelelli °

Luis O. Liberti svd

## Introducción

A cuatro décadas de las deliberaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), sigue resonando la invitación de Juan Pablo II a realizar un “examen de conciencia (que debe mirar también la recepción del Concilio, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio” TMA 36. Asimismo el Papa subraya: “Después de concluir el jubileo siento más que nunca el deber de indicar ver en el Concilio, la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” NMI 57.

Nos proponemos, analizar nuestro tema a partir del *estilo pastoral* sugerido por Mons. Enrique Angelelli en el Mensaje inaugural de su ministerio episcopal en La Rioja. El cual se convertirá en el *carácter pastoral* que irá elaborando nuestro pastor en la recepción del Concilio Vaticano II. Sin espíritu de ser exhaustivos, nos detendremos en la comprensión *pastoral* emergente desde este mensaje de Mons. Enrique Angelelli, vinculándolo con algunos otros, junto a algunas acciones en las que sobresalen el espíritu iniciado en el Concilio Vaticano II. Éste se convirtió en la *fragua* gestante del carácter pastoral de nuestro obispo. Antes de abordar a nuestro pastor, elaboramos una acotada reflexión sobre el objetivo fundamental y fundante del Concilio. Concluiremos las reflexiones, con unas consideraciones finales y abarcantes de los tópicos desplegados en este sucinto análisis.

La propuesta de las reflexiones siguientes, será profundizar en el *estilo pastoral*<sup>1</sup> señalado por el obispo Enrique Angel Angelelli, orientado (y orientándonos en este nuevo milenio),<sup>2</sup> en los rumbos impresos por este evento, sin lugar a dudas el acontecimiento eclesial más significativo del siglo pasado.

## La pastoralidad del Concilio Vaticano II

El Concilio Ecuménico Vaticano II ha sido calificado de *pastoral* con reiteración y autenticidad, un calificativo que tiende a comprenderlo en su finalidad, en sus objetivos y en su espíritu. El mismo Papa Juan XXIII al convocarlo sorpresivamente, a escasos meses del inicio de su pontificado, en enero de 1959, se comprometió a que este evento eclesial fuera signado por la *pastoralidad*. No fue sencillo tejer y elaborar las reflexiones y las acciones conducentes a los documentos preparatorios al concilio, en consonancia con este calificativo. Hubo desconfianzas y tensiones en torno a lo se entendiera por *pastoralidad*. Por lo mismo Juan XXIII fue repitiendo, reforzando y precisando la razón de ser del concilio en diversos

---

° Publicado en la Revista *Anatéleli*, 13, 2005, 13-31.

<sup>1</sup> Cf. LIBERTI LUIS, *Mons. Enrique Angelelli, Pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre*, Guadalupe, Buenos Aires, 2005.

<sup>2</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Navega mar adentro*, Oficina del libro, Buenos Aires, 2003. Lo citaremos en el interior del texto con la sigla NMA y siguiendo la numeración del texto.

momentos de la tarea emprendida desde su inspiración original. Sin ánimo de ser exhaustivos, referiremos algunos momentos del emprendimiento del Santo Padre.<sup>3</sup>

En su primera encíclica especifica el fin principal del próximo concilio: "promover el incremento de la fe católica y una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano, y de adaptar la disciplina eclesiástica a las necesidades de nuestro tiempo. Esto constituirá a no dudarlo, un espectáculo tan maravilloso de verdad, de unidad y de caridad, que su vista aun para los que se separaron de esta Sede Apostólica será un suave invitación, como lo esperamos, a buscar y encontrar la unidad por la cual Jesucristo dirigió a su Padre Celestial tan ardiente súplica".<sup>4</sup>

En el mensaje del 11 de septiembre de 1962,<sup>5</sup> renovando la esperanza de que el concilio sea un nuevo Pentecostés en la Iglesia, el Papa mencionaba consecutivamente las palabras de Cristo, los problemas del mundo, las angustias y esperanzas de la humanidad: "elementos cuya convergencia integra efectivamente el terreno de toda pastoral".<sup>6</sup> Un paso más en estas reafirmaciones asoman contundentemente en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II, cuando el Papa enfatiza la conveniente renovación en la comunicabilidad de la doctrina sagrada: "Una cosa es la sustancia del 'depositum fidei', es decir, de las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra la manera cómo se expresa. Y de ello ha de tenerse en gran cuenta con -paciencia si fuese necesario- ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio predominantemente pastoral".<sup>7</sup>

Este "carácter pastoral se fue convirtiendo en el primer criterio de la verdad que había que formular y promulgar, y no solamente en el motivo de las decisiones prácticas que había que tomar. En una palabra, *pastoral* califica a una teología, a una manera de pensar la teología y de enseñar la fe. Mejor dicho: a una determinada visión de la economía de la salvación".<sup>8</sup>

La eficacia histórica del Concilio Vaticano II, y de su objetivo *pastoral* no se restringe únicamente a los textos escritos, sino fundamentalmente a su acogida e interpretación en las diversas Iglesias Locales. La *receptio*, es decir: la recepción, aplicación e interpretación, es dinámica, es la acción del Espíritu de Dios, encarnando en los rasgos culturales y en los signos de los tiempos de las comunidades eclesiales, la letra del Concilio, enriqueciendo así el sentido original de los textos. Reflexionar la recepción pastoral del Concilio, está ligado al recuerdo (pasar por el corazón) y a la memoria viva eclesial, quien escrutando y explotando su pasado, evalúa y discierne el presente, para peregrinar y proyectar el futuro evangelizador de la Iglesia en el reinado de Dios en la historia del mundo.

---

<sup>3</sup> Impronta similar le imprimirá Pablo VI (si bien no nos detendremos en su persona), al continuar las sesiones del Concilio Vaticano II a posteriori del fallecimiento de Juan XXIII, y luego en la aplicación de la reforma y la renovación instaurada por el Concilio.

<sup>4</sup> JUAN XXIII, Encíclica *Ad Pedri cathedram*, del 29 de junio de 1959, AAS 51 (1959) 511, en HOYOS FEDERICO (ed.), *Colección Completa de Encíclicas Pontificias*, Guadalupe, Buenos Aires, 1967<sup>4</sup>, Tomo II, 2312. Cf. JUAN XXIII, Motu proprio *Superno Dei nutu* del 5 de junio de 1960, AAS 52 (1960) 433-437, párrafo 3, en HOYOS FEDERICO (ed.), *Colección Completa de Documentos Conciliares I*, Guadalupe, Buenos Aires, 1966, 98.

<sup>5</sup> Cf. JUAN XXIII, Radiomensaje *La grande aspettazione del concilio*, del 11 de septiembre de 1962, AAS 54 (1962) 678-685, en HOYOS FEDERICO (ed.), *Colección Completa de Documentos Conciliares I*, 168-177.

<sup>6</sup> CHENU MARIE-DOMINIQUE, *Un concilio pastoral*, Estela, Barcelona, 1966, 633.

<sup>7</sup> JUAN XXIII, Alocución inaugural *Gaudet mater ecclesia*, del 11 de octubre de 1962, AAS 54 (1962) 786-796, en HOYOS FEDERICO (ed.), *Colección Completa de Documentos Conciliares I*, 207-208.

<sup>8</sup> CHENU MARIE-DOMINIQUE., *Un concilio pastoral*, 636. El destacado pertenece al texto.

Pasaremos a analizar algunos rasgos de la interpretación *pastoral* del Concilio Vaticano II, basándonos en el Mensaje que Mons. Enrique Angelelli compartiera en el día que inauguraba su ministerio episcopal en La Rioja, el 24 de agosto de 1968.

## La pastoralidad de Mons. Enrique Angelelli

A los pocos días de tomar posesión de la sede riojana, Mons. Enrique Angelelli convocó al presbiterio a evaluar algunos aspectos de la pastoral diocesana. A tal fin, les escribió una carta, en las consideraciones de la convocatoria expresa:

“En mi primer mensaje a la Diócesis traté de delinear los mojones por donde deberemos caminar; el espíritu que nos debe animar: SERVICIO; la gran meta que alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO; el contenido que llevar: EL CONCILIO; desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD socio-religiosa del pueblo”.<sup>9</sup>

En esta síntesis, nuestro obispo, deja plasmados los ejes de reflexión y acción teológicos pastorales que inspirarían su ministerio episcopal. Nos referimos *al servicio* como el espíritu y la actitud de toda la tarea evangelizadora, a *la Pastoral de Conjunto* en cuanto meta de una Iglesia integrada y participativa, *el Concilio Vaticano II* como el modelo eclesial a plasmar y encarnar en la realidad riojana, y con un particular énfasis en el diálogo con el hombre y sus situaciones, y *la realidad socio religiosa* en tanto sustrato desde dónde comenzaría, profundizaría y proyectaría el proceso evangelizador. Su mensaje con ocasión de asumir la sede diocesana de La Rioja se convierte en un proyecto pastoral totalizante. Nos detendremos en su análisis, siguiendo las líneas directrices indicadas anteriormente.

En primer lugar destacamos *la actitud y el espíritu de servicio* que se propone asumir el mismo obispo en lo personal y comunitario.<sup>10</sup> El día que inaugura el ministerio episcopal diocesano, expresa:

“No vengo a ser servido sino a servir; a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de crecer; como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente; de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuenten con este hermano, que es también padre en la Fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos; servidor de los adultos y especialmente de la juventud”.<sup>11</sup>

Seguidamente, indica cómo se plantea encarnar este estilo servicial, haciéndolo desde el amor, el desinterés y la amistad.<sup>12</sup> Y un poco más adelante traza los rasgos fundamentales de su servicio episcopal:

“Ayuden al obispo para que nunca deje de ser el proclamador del evangelio, el santificador de los hombres y el buen pastor de su pueblo; para que no calle cuando debe

---

<sup>9</sup> ANGELELLI ENRIQUE - 1968, Carta a los sacerdotes “Querido Hermano”, sin más datos. Anexo Temario del encuentro programado, 1. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>10</sup> “El compromiso que he asumido el día de la toma de posesión no es un título personal y lo mantengo. Quiero caminar junto con todo el presbiterio, con todos los laicos, para que la Iglesia riojana vaya tomando cada día más compromiso (...) a los signos de los tiempos, que nos reclaman una presencia cristiana, comprometida, actual, muy evangélica”. BARONETTO LUIS, *Reportajes a Mons. Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1988, 2.

<sup>11</sup> ANGELELLI ENRIQUE, "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", en ANGELELLI ENRIQUE, *Pastor y Profeta*, Claretiana, Buenos Aires, 1996<sup>2</sup>, 15-16.

<sup>12</sup> Cf. IDEM, 16.

hablar: iluminando, alertando, exhortando o amonestando; para que ningún cálculo puramente humano y mezquino haga silenciar su palabra o su acción”.<sup>13</sup>

Observamos cómo los tres servicios episcopales son expuestos en consonancia con las orientaciones brindadas por el Concilio Vaticano II, una diaconía (cf. LG 24): desde la enseñanza (cf. LG 25), la santificación (cf. LG 26) y la conducción pastoral de la diócesis (cf. LG 27).

En segundo lugar, con referencia a *la Pastoral de Conjunto* observamos que, para trazar ese fin, nuestro obispo va definiendo e hilvanando algunos conceptos eclesiológicos, que se convertirían en los soportes de esta pastoral, sobre la diócesis, el presbiterio, las religiosas, los laicos, y sobre el oficio conductor del ministerio episcopal. La búsqueda de la unidad en la diversidad de ministerios y carismas de la Iglesia riojana sería el fundamento de una Pastoral de Conjunto. Levantaremos las expresiones de Mons. Enrique Angelelli sobre los conceptos indicados, y luego las aplicaremos a lo que señalaba sobre esta pastoral.

Al sentar la noción sobre la diócesis, dice:

“Ya me encuentro en mi diócesis, en esta porción del pueblo de Dios que, se me ha confiado como obispo para apacentar con la cooperación del presbiterio, los sacerdotes; de suerte que adherida a su pastor y reunida por el Espíritu Santo por medio del evangelio y de la eucaristía, es constituida iglesia particular riojana y a la vez se encuentra en ella y opera verdaderamente, la Iglesia de Cristo, que es santa, católica y apostólica. Esto es la diócesis: el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo que lleva oculta la vida de Dios y la engendra a los hombres; es una familia; una comunidad; un edificio de piedras vivas que son los cristianos; tiene un pastor; tiene un apóstol; tiene un sacerdote en su plenitud; tiene una vida que es en la fe, la esperanza y la caridad o el amor; es una comunidad de fe, es una comunidad eucarística; es una comunidad misionera”.<sup>14</sup>

Una diócesis que se va expresando con “matices propios, modalidades peculiares, una marcha propia; una personalidad cristiana propia sin dejar de ser la misma Iglesia universal fundada por Jesucristo”.<sup>15</sup>

A los sacerdotes diocesanos y religiosos constituyentes del presbiterio riojano les manifiesta que el vínculo con el Obispo será de carácter “sacramental más que jurídico”.<sup>16</sup> Por lo mismo, el obispo debía ser para ellos padre, hermano y amigo; aquel que les ayudara a convertirse en “una comunidad sacerdotal gozosa, íntima, fraterna y apostólicamente comprometida”.<sup>17</sup> Rasgos reafirmados al referirse a las características y las cualidades que deben acompañar el testimonio del Obispo y su presbiterio:

“El obispo con su presbiterio, queremos testificarles, dentro de nuestras limitaciones y debilidades humanas, una vivencia sacerdotal comunitaria, madura, fruto de una interioridad contemplativa, apostólicamente misionera, pastoralmente servidora, humanamente amiga y signo de amor y compromiso con toda la historia de nuestro pueblo; históricamente actora de un desarrollo integral del hombre riojano, desde nuestra misión específica sacerdotal. Tarea difícil pero con la ayuda del Señor nos esforzaremos para lograrla cada vez más”.<sup>18</sup>

---

<sup>13</sup> IDEM, 16. Cf. IDEM, 11.

<sup>14</sup> IDEM, 16. Cf. IDEM, 11-12.

<sup>15</sup> IDEM, 17

<sup>16</sup> IBIDEM.

<sup>17</sup> IBIDEM.

<sup>18</sup> IDEM, 18.

A las religiosas las invita a renovar su consagración para un mejor servicio a sus hermanos y a realizarlo con “mayor sentido eclesial dentro de la diócesis”.<sup>19</sup> A los laicos asociados o no, jóvenes y adultos, les sugiere madurar en la fe,

“para que asuman mejor la responsabilidad temporal que les incumbe como laicos y se comprometan mejor para hacer de nuestra Rioja una comunidad más fraterna, más justa, más realizada y más feliz. Por eso piensen, reflexionen, dialoguen, opinen, participen, oigan, aprendan, obedezcan, intervengan, inquietense, angústiense por los demás, sean solidarios y corresponsables con todos; testifiquen, vayan y produzcan fruto abundante de vida, de testimonio y compromiso cristiano; siéntanse corresponsables junto al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas de la misión de la Iglesia. El lugar de ustedes es estar comprometidos en lo temporal, en el desarrollo integral del pueblo riojano”.<sup>20</sup>

Acercas del oficio pastoral del obispo en el conjunto de la acción evangelizadora junto a los presbíteros, religiosas y laicos, expresa:

“Pero si la Iglesia no se hace sin el obispo, tampoco la Iglesia es el obispo solo; la formamos todos: sacerdotes, religiosos y laicos cristianos; es el pueblo de Dios, todos somos corresponsables, desde nuestra ubicación en el mismo pueblo de Dios; caminamos juntos; implantamos el reino de Dios juntos; buscamos juntos; nos renovamos y nos comprometemos juntos”.<sup>21</sup>

Habiendo explicitado los roles del presbiterio, de las religiosas, de los laicos y del propio ministerio episcopal, desde la porción del Pueblo de Dios que le tocaba apacentar como comunidad peregrina, discerniente, renovada y comprometida en el mundo y particularmente con la realidad riojana, procede a especificar lo que considera como un plan Pastoral de Conjunto:

“Tendremos que seguir pensando nuestra pastoral diocesana hasta lograr una pastoral de conjunto. Si todo plan es un instrumento del que gobierna, su elaboración es responsabilidad de todo el pueblo de Dios. Desde ya están convocados a que todos juntos oremos, reflexionemos y elaboremos las líneas pastorales, que prioritariamente urgen en la diócesis. Ello significa que deberemos estar cada vez más abiertos a todos los valores de nuestro medio y de nuestro mundo; no interfiriendo competencia con el poder civil; supliendo en todo aquello que, faltando y exigiendo por el bien integral de nuestro pueblo, reclame la acción de la Iglesia; no para dominar sino para servir; con humildad y a la vez con firmeza cuando esté en juego el cumplimiento fiel de nuestra misión; siendo instrumento de unión, de encuentro y de diálogo con todos los riojanos para la elaboración de un plan pastoral de conjunto; deberemos tener presente: un serio conocimiento socio-religioso de La Rioja y sus posibilidades concretas en personal y medios adecuados: la letra y el espíritu del Concilio; el magisterio universal, nacional y latinoamericano de la Iglesia y la lectura detenida y evangélica de los llamados ‘signos de los tiempos’, tratando de lograr que la diócesis se vaya integrando armónicamente en la unidad pastoral dentro de la riqueza de su variedad y evitando la existencia de ‘islotos apostólicos o pastorales’. Tratemos de conjugar los dones que el Señor ha sembrado en cada bautizado y las exigencias comunitarias de la unidad visible de la diócesis”.<sup>22</sup>

En tercer lugar, y continuando con lo que hemos indicado como los ejes de reflexión y acción teológico-pastorales que inspirarían el ministerio episcopal de Mons. Enrique Angelelli, pasaremos a reflexionar algunas conceptualizaciones pastorales que plasmara desde el *espíritu pastoral del Concilio Vaticano II*. Lo haremos reconociendo que diversos aspectos de éste han sido reflexionados en los puntos anteriores (servicio y Pastoral de

---

<sup>19</sup> IBIDEM.

<sup>20</sup> IBIDEM.

<sup>21</sup> IDEM, 17.

<sup>22</sup> IDEM, 18-19.

Conjunto). Destacaremos particularmente la servicialidad eclesial, el diálogo de la Iglesia con el mundo, la centralidad por el hombre con sus afanes y aspiraciones, el ecumenismo y la renovación integral inspirada por el Concilio ecuménico.

Retomamos la noción de servicio, ahora no sólo como actitud del obispo, sino como expresión integral del ministerio pastoral de la Iglesia. Siguiendo al Papa Pablo VI, en un párrafo del Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1965, en la Basílica Vaticana, durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio Vaticano II,<sup>23</sup> nuestro obispo dice:

“La Iglesia, al mirar el rostro de los hombres de nuestro tiempo con los ojos puestos en Jesucristo, ‘se ha declarado, una vez más, servidora de la humanidad; la idea del servicio ha ocupado su puesto central’. Por eso la Iglesia, como pueblo de Dios, encarnado y comprometido en el mundo, ha entrado en una real renovación; caminamos hacia una Iglesia más misionera; más de servicio que de dominación; más dialogante con su mundo; más deseosa de un laicado maduro y responsable”.<sup>24</sup>

La actitud eclesial de servicio lo lleva a dialogar con la hora histórica que vivía la humanidad. Un tiempo de la historia signado por cambios profundos en la mentalidad y en la estructuración de la sociedad humana. Acerca de esto último, reconoce la existencia de algunos sistemas causantes de “muchos sufrimientos, injusticias y luchas fratricidas”,<sup>25</sup> identificándolos, también, con todos los sistemas que no fomentaran o no favorecieran el desarrollo del hombre y de los pueblos. Sustenta su visión con la cita de dos párrafos de la PP 29 y 32.<sup>26</sup> Ante la transformación que vivía el mundo,

“difícil y dolorosa, pero necesaria (...), los delegados del Episcopado Latinoamericano, convocados y presididos por el Papa Pablo, se abocan al estudio y a la reflexión de la misión que la Iglesia Latinoamericana debe cumplir ante los urgentes y profundos cambios que reclama nuestra tierra”.<sup>27</sup>

Siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II, los cambios y las renovaciones deberían responder a las aspiraciones y necesidades del hombre. Causa y consecuencia de todo cambio; centro de la admirable recreación de Cristo, el hombre nuevo.

“El hombre, objeto de todas las preocupaciones del Concilio, representa, como también para la Iglesia riojana, el centro de sus preocupaciones y afanes; quiere compartir sus angustias, esperanzas, debilidades y aspiraciones; el hombre se salva según la dimensión humana que da a su propia existencia, pero no podrá alcanzar su plenitud sin Dios. Un humanismo exclusivo, un humanismo trunco. Para poder tener acceso a Dios lo debemos hacer a través de la humanidad asumida por Cristo en el misterio de la Encarnación, nacido de una hija de nuestra raza, María, madre de Dios y de los hombres. Las aspiraciones del hombre, de todos los hombres de nuestras tierras, por una vida plenamente humana, a saber: la lucha por la superación de las desigualdades sociales, los esfuerzos para liberarse de toda despersonalización: el hambre, la ignorancia, la miseria y el pecado; así como la toma cada vez más creciente de conciencia de la dignidad

---

<sup>23</sup> “Aun hay otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado en cierto modo la sirvienta de la humanidad, precisamente en un momento en el que su magisterio y gobierno pastoral, por las solemnes celebraciones del Concilio Ecuménico, han adquirido mayor esplendor y vigor, más aún, el propósito de practicar el servicio ha ocupado realmente un lugar central”. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices., BAC, Madrid, 1993, 1179.

<sup>24</sup> ANGELELLI ENRIQUE, "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 14.

<sup>25</sup> IDEM, 13.

<sup>26</sup> Cf. IDEM, 13-14.

<sup>27</sup> IDEM, 14 Se refiere a que ese mismo día, el Papa Pablo VI, inauguraba la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en Bogotá, Colombia.

humana, son signos de nuestro tiempo, que debemos interpretar a la luz del evangelio y del magisterio de la Iglesia. Nuestra fe cristiana nos hace ver que todo este movimiento actual de la humanidad, no obstante los obstáculos y fallas de todo orden, con sus desequilibrios, hunde sus raíces en el mismo corazón del hombre (GS 10) allí tiene su origen; es transformado y alcanza su perfección en Cristo (GS 38)".<sup>28</sup>

También traza, en este primer mensaje a la diócesis, el programa pastoral que implicaba asumir el destino integral del hombre, mediatizado en el compromiso cotidiano por lograr que todo hombre fuera más hombre de un modo pleno. Allí se jugaba, para nuestro obispo, la libre responsabilidad salvífica del cristiano. Expresa:

“Nuestro compromiso cristiano hacia nuestros hermanos los hombres, o su injustificable evasión, deciden el destino eterno que todos tenemos. Los hombres damos a esta salvación y liberación traída por Cristo una respuesta libre. Algunos la aceptan, otros no. Por eso es más grave nuestra responsabilidad como cristianos. La Iglesia posee una misión ‘de orden religioso’. A ella le toca proclamar proféticamente el mensaje de salvación; de él derivan ‘tareas, luces y energías capaces de dotar a la actividad diaria de los hombres, de un sentido y de una significación mucho más profundos’ (GS 40). La Iglesia tiene fundamentalmente una sola misión: ‘No es de orden político, económico o social’ (GS, 42). Ofrece lo que posee como propio: ‘Una visión global del hombre y de la humanidad’ según el modelo que encuentra en Cristo; visión que rige toda la vida de los hombres y del mundo: las ciencias, las artes, las ideologías, la política, la actividad económica y social, cada vez que comprometan al hombre en toda su dimensión”.<sup>29</sup>

Acerca de la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II, señala:

“Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio; para ello necesitamos seriamente, antes de reformar a otros, convertirnos a Jesucristo con una mayor vivencia en la fe, la esperanza y la caridad”.<sup>30</sup>

La actitud de conversión a Jesucristo, que nuestro obispo subraya en este primer mensaje a la diócesis riojana, también la asumiría para sí mismo como diocesano riojano. Particularmente lo realiza reconociendo que llegaba desde afuera, para encarnar un pastoreo en una realidad secular y eclesial con historias propias.<sup>31</sup>

Pasaremos a reflexionar, en cuarto lugar, sobre *la realidad socio-religiosa* del Pueblo de Dios en La Rioja, que Mons. Enrique Angelelli presenta en este contacto inaugural con la Iglesia de La Rioja. Las primeras palabras de su mensaje, indican un anhelo de asimilación, de compromiso y de acercamiento con las tradiciones y las historias riojanas, al expresar:

“Les acaba de llegar a La Rioja un hombre de tierra adentro, que les habla el mismo lenguaje, también de tierra adentro. Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Quiere ser un riojano más. Por eso, desde ahora, les dice: *Mi querido pueblo riojano. Este hombre siente y experimenta interiormente el peso de la*

---

<sup>28</sup> IDEM, 14-15.

<sup>29</sup> IDEM, 15.

<sup>30</sup> IDEM, 18. El Papa Pablo VI, en el inicio de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el 29 de septiembre de 1963, indicaba: “Estas esperanzas se refieren también a otro objetivo esencial del Concilio, a lo que llaman renovación de la santa Iglesia. Según nuestra opinión, esta renovación debe brotar igualmente de la conciencia de la relación que une a la Iglesia con Cristo. La Iglesia quiere, como dijimos, buscar su imagen en Cristo. Si después de esta contemplación descubre en su rostro, en su vestido nupcial, alguna sombra, algún defecto, ¿qué es lo que debe hacer espontánea y valientemente? Está claro: renovarse, corregirse, volver a identificarse con su divino modelo, lo que constituye su principal deber”. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices.*, 1113.

<sup>31</sup> Cf. IDEM, 11-13.

responsabilidad de haber sido ungido por el Espíritu del Señor y ser enviado por Jesucristo para pastorear este pueblo de Dios”.<sup>32</sup>

Pastoreo abarcante e inclusivo con distintos actores de la sociedad:

“autoridades y pueblo; a cada riojano: de la ciudad, de los Llanos y metido entre los cerros; a nuestros hermanos cristianos de distintas comunidades no católicas; a todo riojano creyente o no creyente, a los niños, y a los jóvenes y a los adultos de cualquier condición en que se encuentren, reciban el saludo: que la paz y la bendición de nuestro Señor Jesucristo llegue abundante y fecunda a todos ustedes. Esta comunidad tiene una historia que nos enseña quiénes fuimos y somos. La presencia de Dios recorre toda su historia”.<sup>33</sup>

A los referentes de su ministerio episcopal, no sólo los identifica, también los incluye, en tanto miembros de un pueblo, con una historia y de una cultura peculiar. Dice al respecto:

“Mi imaginación, en estos momentos, trata de recorrer velozmente el pasado y la tradición de La Rioja; su vida andada; el camino peregrinado. Asumo a este pueblo que el Señor me ha confiado para el servicio pastoral y que guarda en sus alforjas un pasado y una historia ricos en contenidos; amasados con alegrías y dolores hasta la sangre; una personalidad definida con caracteres propios; un camino que se abrió a los cuatro rumbos; dándole hijos a la patria, para que tejieran su historia; hombres a las letras, a las artes, a la educación, a la política y a la cosa pública y próceres a la patria; sacerdotes misioneros y apostólicos hasta el heroísmo oculto, que recorrieron y recorren sus caminos, por sus llanos, cerros y valles, evangelizando y santificando a sus hermanos”.<sup>34</sup>

Un pueblo, una tierra emergente con profundas raíces religiosas, así se referiría al santo patrono de la Catedral, de la Diócesis y de la Provincia: San Nicolás; a la imagen del Niño Dios Alcalde y particularmente a la figura misionera de San Francisco Solano, quien “convocó al indio, al mestizo y al español en torno al evangelio y a la eucaristía, para que todos se sintieran hijos de un mismo padre que está en los cielos”.<sup>35</sup> Tierra, cultura y pueblo en los que percibía la impronta de los caudillos riojanos: el coronel Felipe Varela, el general Angel Vicente Peñaloza (el Chacho) y el general Facundo Quiroga, y otras personalidades como Castro Barros y Joaquín V. González.<sup>36</sup>

Una tierra con ricas posibilidades para engrandecer al hombre que la habita. Tierra que, manufacturada y labrada con el apoyo de la ciencia, pueda dar respuestas a las necesidades integrales de los riojanos. Afirma al respecto:

“tierra que guarda en sus entrañas metales preciosos; donde florece la vid y el olivo; tierra sedienta, esperando que le recojan el agua de sus entrañas para hacer felices a sus hijos; tierra generosa para brindar abundante pan si, con el trabajo y el esfuerzo común y participado por todos, se le brindan medios adecuados y eficaces, para que sus hijos puedan sumarse a la gran tarea solidaria de hacer feliz a la nación, haciendo próspera y desarrollada en sus potencialidades a la provincia. Tierra abierta al progreso y a la técnica; a los auténticos valores de la realización integral del hombre riojano, sensible y que sabe cantarle a las cosas nuestras; esperanzada para el progreso de todos los auténticos valores humanos de su gente”.<sup>37</sup>

---

<sup>32</sup> IDEM, 11. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>33</sup> IBIDEM.

<sup>34</sup> IDEM, 12.

<sup>35</sup> IBIDEM.

<sup>36</sup> IBIDEM.

<sup>37</sup> IBIDEM.



También en esta tierra florecían los valores trascendentales, tanto los asumidos como los latentes del riojano. Señala, en este mensaje inaugural a la diócesis:

“Tierra que deja oír su grito de liberación porque siente que le ha llegado la hora de mostrar al país entero que guarda en su seno la imagen todavía pura del hombre argentino y latinoamericano. Tierra con un rico acervo de vivencia espiritual y fe cristiana, ansiosa de seguir madurando las semillas evangélicas sembradas en su alma”.<sup>38</sup>

En esta historia y en esta tierra, Mons. Enrique Angelelli iniciaba un camino para encarnar, asumir y renovar la sucesión apostólica. Indica al respecto:

“Porque me toca continuar la marcha de este pueblo de Dios, desde que su primer obispo, sucesor de los apóstoles, Froilán Ferreyra, fijó con su cayado de pastor esta cátedra del evangelio, esta mesa de la eucaristía y esta silla para presidir, constituyendo la iglesia riojana, por disposición del sucesor de Pedro, cabeza del colegio episcopal”.<sup>39</sup>

Reafirmando el compromiso de encarnarse en la tierra riojana, finaliza despidiéndose:

“Gracias a ustedes delegaciones de Córdoba; junto a ustedes he realizado un largo trecho en el camino de mi vida; con las luces de esta noche se enciende en mi alma el recuerdo y la gratitud por todo lo que me han brindado en la vida; desde hoy aquí tienen a un riojano que no los olvidará”.<sup>40</sup>

La disposición para llevar a la práctica la renovación planteada por el Concilio Vaticano II lo llevó a plasmar en su escudo episcopal el lema: Justicia y Paz.<sup>41</sup> Acerca de este anhelo, dice, en su primer contacto con La Rioja:

“¡Hermanos riojanos! No perdamos nunca el camino de la esperanza, el optimismo y del esfuerzo común; tratemos de no catalogar con facilidad, ingenua o a veces injustamente, a quienes, con sinceridad de corazón, con un auténtico amor y servicio a sus hermanos tienen hambre y sed de justicia para lograr la verdadera paz que es su fruto. A este pueblo, esparcido a lo largo y ancho de la provincia, lo ponemos nuevamente bajo la tutela celestial de nuestro patrono: San Nicolás; a él le pido que sea para este pueblo un buen pastor como lo fue él para su pueblo. A María Santísima, madre de la Iglesia, le consagro mi servicio pastoral como obispo de La Rioja”.<sup>42</sup>

Luego de considerar algunos de los pensamientos teológicos y pastorales proyectados por Mons. Angelelli en el inicio de su ministerio episcopal en La Rioja, en íntima vinculación con la pastoralidad subrayada por el Concilio Vaticano II esbozaremos, sin ánimos de ser exhaustivos, algunas consideraciones finales.

### **Mons. Enrique Angelelli: "Obispo, sacerdotes, religiosas y laicos de la diócesis queremos asumir, con fidelidad, madurez, equilibrio, corresponsabilidad y coraje, la línea renovadora del Concilio"**

Reconocemos que el mensaje del obispo, por un lado, sintetiza las reflexiones y las acciones trazadas inicialmente en la mente y en el corazón episcopal de Enrique Angelelli y, por el otro, deja instancias abiertas, que permitirán incorporar y discernir progresivamente

---

<sup>38</sup> IBIDEM.

<sup>39</sup> IDEM, 13.

<sup>40</sup> IDEM, 20.

<sup>41</sup> Quizás inspirado en la denominación y misión de la Comisión Pontificia “Justicia y Paz”, creada por el Papa Pablo VI en 1967. Cf. *Gaudiun et spes* (GS) 90 y *Populorum progressio* 5.

<sup>42</sup> ANGELELLI ENRIQUE, "Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja", 19.

otras reflexiones y acciones pastorales durante su ministerio episcopal santificando, anunciando y conduciendo al Pueblo de Dios riojano.

En estas consideraciones queremos destacar cuatro puntos que de algún modo sintetizan el Mensaje analizado. Uno será subrayar la *comunidad del Obispo con el presbiterado, con la vida religiosa y con los laicos*; otro lo ubicaremos en el esfuerzo por *encarnar el espíritu del Concilio Vaticano II*, particularmente en la confección de una renovada figura eclesial inspirada en éste; así nos referiremos al modelo de *la Iglesia local servidora del hombre*. Un tercer punto (que observamos englobante de los anteriores) lo caracterizaremos en *la Pastoral de Conjunto*, y el último a describir será la insistencia en *el estudio y la reflexión desde la realidad riojana*. Pasaremos seguidamente a señalar algunos aspectos de estas líneas directrices; si bien aquí las presentamos secuencialmente, en nuestra reflexión las abordaremos interrelacionadamente.

Entre otros aspectos, observamos las diversas instancias abiertas por nuestro obispo para construir y edificar la comunidad entre los presbíteros, las religiosas y los laicos. Con los primeros, lo elabora desde una mediación netamente sacramental y no meramente jurídica. Mons. Angelelli fue animando a una mayor interrelación entre los presbíteros con Él y entre sí. En orden al objetivo, procura el encuentro, la comunicación, la fraternidad, etc., para lograrlo, entre otros medios, reconocemos la realización de Jornadas de estudio y reflexión (diocesanas y decanales), la creación de los Decanatos, la estructuración del nuevo Consejo Presbiteral, la renovación de la Curia (con una honda impronta pastoral), etcétera.

La comunidad se despliega, también, mediante la incorporación de nuevas comunidades religiosas, tanto masculinas como femeninas. Con relación a estas últimas, Angelelli favoreció particularmente su presencia en medio de los emergentes barrios de la capital riojana, o en las zonas más carenciadas de la diócesis. La inserción de la vida religiosa femenina fue audaz y novedosa. En este proceso, busca salvaguardar el carisma particular congregacional y relacionarlo a las directrices pastorales diocesanas. También la comunidad de las consagradas se vio alentada mediante la creación de la Junta Diocesana de Religiosas.

Con los laicos asociados, procura un camino de renovación y transformación desde el espíritu del Concilio Vaticano II, alentando la agilidad de las estructuras eclesiales de las asociaciones laicales, a fin de propender hacia una inserción más profunda del laico en las realidades cotidianas del mundo. Por medio de diversos instrumentos favorece este cometido; entre otras acciones recordamos: las encuestas solicitadas a las diversas asociaciones, la participación en las jornadas de reflexión y estudio (diocesanas y decanales), la constitución del Consejo Diocesano de Laicos y el equipo de Asesores correspondiente.

Por lo observado, reconocemos que la comunidad alentada por Angelelli busca la activa participación de diversos referentes diocesanos: los presbíteros, la vida religiosa y los laicos. Cada uno es potenciado desde su identidad para aunarse y conjugarse en un proyecto eclesial interrelacional, en sí mismo y con el mundo. Éste era el anhelo del Concilio Vaticano II y los diversos documentos magisteriales emitidos a posteriori en los niveles latinoamericano y nacional.

Varios de los procesos favorecidos y estimulados por Angelelli en La Rioja en orden a encarnar el espíritu de la comunidad, responden al anhelo de desplegar diversos instrumentos idóneos que fomentaran el diálogo intra y extra eclesial. El objetivo postconciliar de la

Conferencia Episcopal Argentina de “instrumentalizar el diálogo”<sup>43</sup> tuvo, diversas opciones y concreciones.

El espíritu del Concilio Vaticano II y los documentos magisteriales posteriores, en los niveles latinoamericano y nacional, se convirtieron en el sustento del proyecto eclesial trazado por Angelelli. Recordamos algunas palabras del obispo al respecto:

“Quizás ni nosotros mismos, los obispos, que aquel 8 de diciembre (de 1965) dejábamos concluidas las deliberaciones, descubríamos todas las consecuencias que el Concilio suponía, cuando el Papa Pablo nos despedía: HOY comienza el Concilio, vayan y tradúzcanlo a la vida de cada diócesis. Quizás no advertíamos todas las exigencias que el mismo Espíritu de Dios obraría en cada hombre y en cada comunidad diocesana, Quizás obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, no advertíamos y no advertimos lo suficiente, la profunda conversión de mente y de corazón que esto supone. El mismo Papa lo decía en el discurso citado: para algunos, hoy, el mismo Concilio puede estar pasado de moda; para otros el Concilio sólo sirve para destruir y no para construir. Pero quien quiere ver en el Concilio la Obra del Espíritu Santo (...), tomará en sus manos con asiduidad y reverencia los documentos conciliares y procurará convertirlos en alimento y en ley para su propia vida y para su propia comunidad”.<sup>44</sup>

Mons. Angelelli, como padre conciliar y luego intérprete de la recepción del Concilio en la Argentina, fue centrando su reflexión y su praxis (aunque no de manera excluyente) en el modelo de una Iglesia servidora del hombre. Favoreció, por diversas alternativas, que los presbíteros, las religiosas, los laicos y él mismo, siguiendo el modelo joánico de Jesús en la última cena (cf. Jn 13,2-20), fueran los referentes de la una Iglesia servidora de la humanidad. También, atendiendo y saliendo al paso de las necesidades y de las potencialidades del riojano en su cultura y contexto histórico. Alentó el servicio desde abajo,<sup>45</sup> al modo del Cristo anonadado y humillado (cf. Flp 2,5-11). No un servicio de quienes sabían o podían, sino de los que, atendiendo a los signos de los tiempos y a las semillas sembradas por el Verbo en el corazón de los hombres y su cultura, se convertían en testigos de la obra que el mismo Dios había confeccionado a su imagen y semejanza en el pueblo riojano. Observamos que Angelelli va interpretando y recibiendo el espíritu del Concilio y de Medellín de un modo dinámico y creativo; enriqueciendo el sentido original de aquellos textos desde la realidad eclesial que los encarnaba.

Podemos sintetizar este servicio (sin ánimo de exclusivismo) en la promoción del desarrollo integral. La meta de este rumbo lo llevó a anunciar la profunda dignidad de todo hombre y a denunciar todo aquello que la entorpeciera. Es de destacar la importancia que asumió este cometido en las diversas jornadas de estudio y reflexión en los ámbitos diocesano y decanal, en las intervenciones ante el conflicto con el gobernador de la provincia a principios de 1970, en la participación contra la usura, en algunas situaciones nacionales como el Cordobazo, la huelga de los trabajadores provinciales, en la renovación de la Curia con un perfil más pastoral, en la mayor inserción de los presbíteros y las religiosas en las situaciones cotidianas y particularmente en las más marginadas clases socioeconómicas de la diócesis, etcétera.

---

<sup>43</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, Claretiana, Buenos Aires, 1982, 28.

<sup>44</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970, 1-2. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>45</sup> “... la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino y principalmente, desde el Pueblo mismo”. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Miguel, 21-26 de abril de 1969, Paulinas, Buenos Aires, 1972, Capítulo VI, 5.

Angelelli percibe que el auténtico desarrollo integral va de la mano de la caridad. Concibe que cuanto ayudara al pleno desenvolvimiento del hombre integral es una expresión del plan salvífico de Dios. Por ello, la promoción del hombre es su estilo evangelizador. Liga el servicio por el hombre al amor que Dios profesa por cada hombre y creaturas. Para Angelelli, el desarrollo que no tienda a experimentar el amor a Dios, no es promotor de humanización integral.

Este compromiso con el hombre y la cultura riojana conllevó a cierto desconcierto dentro y fuera de la misma Iglesia. Por ejemplo: la reacción del gobierno provincial ante el Documento de los Llanos,<sup>46</sup> las renunciaciones de dos cercanos colaboradores en la Curia, los cuestionamientos presentados al obispo por algunos laicos asociados, etcétera. En el desenvolvimiento de este proceso reconocemos en Angelelli un llamado permanente y reiterativo a tres actitudes: a la *conversión*, al *discernimiento* y al *trabajo conjunto*. Reflexionando sobre algunas tensiones en la diócesis, nuestro obispo alienta a la conversión a fin de favorecer actitudes nuevas. Señala en una homilía:

“Quienes están representados por el HIJO MAYOR de la parábola del hijo pródigo, ven con desagrado que el padre de familia acoja al hijo menor, que reflexionando su propia vida, comienza el camino de una ruptura definitiva para reencontrarse consigo mismo y con su Padre. El hijo mayor teme que se manche el Padre y la casa del Padre con todas ‘esas cosas’ que trae el pobre muchacho menor”.<sup>47</sup>

El proceso de convertir a la Iglesia en servidora del hombre estuvo rodeado de diversas instancias de discernimiento. Anteriormente reconocíamos que la comunión fomentada por Angelelli iba modelando un nuevo modelo eclesial. La comunión plasmada en diversos instrumentos de participación y responsabilidad entre los presbíteros, las religiosas y los laicos permitía evaluar y planificar algunas respuestas ante los signos de los tiempos, que desafiaban a la Iglesia como portadora de salvación integral en el contexto particular del hombre y la cultura riojana. Subraya nuestro obispo, acerca del discernimiento:

“Debemos, sí, ser hombres de oración, pero sin perder tiempo de retacearle a Cristo la respuesta personal, libre y consciente de la dolorosa tarea que debemos ir realizando. Y esta tarea dolorosa y a la vez llena de esperanza, porque es buscadora de caminos nuevos, de respuestas concretas a las situaciones de nuestro pueblo, supone revisar, analizar, evaluar, desde nuestras propias vidas personales hasta las formas asociativas que tenemos. En otras palabras: ¿por qué asustarnos y reaccionar negativamente porque la diócesis deba someter a un serio y profundo análisis, a sus mismas instituciones o asociaciones pastorales y apostólicas? ¿No comprenden que es exigencia de la realidad que tenemos y que un Concilio no puede seguir siendo tema de conferencias solamente? Que no lo entiendan quienes no comprendan a la Iglesia como realidad divina, ni descubran las dimensiones de la FE, es perfectamente comprensible, pero quienes habiendo mamado de la misma Iglesia la leche de la Palabra y el alimento eucarístico, no solamente no es comprensible sino escandalizante para quienes quieren descubrir o buscan descubrir en los cristianos la Presencia Viva de Cristo entre los hombres”.<sup>48</sup>

Como lo señalaba nuestro obispo, el discernimiento, que nacía de la conversión no podía quedarse en los papeles o en las formulaciones, convirtiéndose en un tranquilizante de la conciencia, debía encarnarse y dar respuestas a las situaciones de los hombres. Estas acciones

---

<sup>46</sup> Cf. DECANATO DE LOS LLANOS, Documento "Comprometidos con los Llanos Riojanos", del 27 de octubre de 1969, sin más datos.

<sup>47</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Homilía Radial, La Rioja, 29 de noviembre de 1970, 3. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>48</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Homilía, La Rioja, 15 de noviembre de 1970, 2. Los destacados pertenecen al texto.

no las entendía en forma meramente personal, sino desde el compromiso comunitario. Las comprendía desde una Iglesia comunidad que, sin personalismos absorbentes, salía al encuentro de la humanidad y sus vicisitudes. Por lo mismo favorecía el trabajo en conjunto. Respondiendo a este estilo de servicio, podemos recordar los compromisos asumidos particularmente en el "Documento del Carmen" y en la Semana de Pastoral Diocesana de 1969.

La Pastoral de Conjunto fue absorbiendo una gran parte de los esfuerzos y anhelos de nuestro obispo. De un modo manifiesto, insiste para conformar una Iglesia "donde todos nos sintamos fuertemente corresponsables de la misión salvadora traída por Cristo al hombre de nuestro pueblo".<sup>49</sup> Observamos que la intención de Angelelli no estriba en arribar a planificaciones meramente técnicas, sino que la Pastoral de Conjunto por Él orientada tiene como norte los temas que venimos evaluando: la puesta en marcha de una Iglesia local servidora del hombre y su cultura. El conjunto queda focalizado, la Iglesia comunión converge en un centro: el hombre y su situación cultural. Es el pueblo el que se convierte en agente y destinatario de una evangelización integral. Por lo mismo, la pastoral y su conjunto no pueden reducirse a la elaboración de recetas, sino en auscultar el Espíritu de Dios y la situación concreta de La Rioja a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, particularmente el Concilio y Medellín, para discernir y reconocer la voluntad de Dios y responder eficazmente a los desafíos que lanzaban el hombre/pueblo riojano.<sup>50</sup>

Para lograr este cometido del acercamiento integral al pueblo riojano, Angelelli prioriza la conveniencia de reconocer y reflexionar su situación. El estudio de la realidad pastoral era uno de los objetivos del Plan Nacional de Pastoral,<sup>51</sup> y nuestro obispo, desde su primera exhortación a la diócesis y a lo largo de diversas jornadas, consejos presbiterales, decretos, homilías, etc., brega para que los agentes pastorales sean cuidadosos y respetuosos de la cultura riojana. Analizar, reflexionar, evaluar la realidad es una constante, especialmente en la Semana Diocesana de Pastoral de 1969 y en las Jornadas Decanales de Pastoral de 1970. Esta reflexión busca confrontar las situaciones de los hombres con las propuestas del Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, para discernir los cambios que se debían implementar.

Reconocemos que Angelelli se acerca a la realidad para evaluarla, purificarla y elevarla, no para encerrarse en las cosas o en sus instrumentos, sino desde ellas proyectarse al servicio del hombre y la cultura del pueblo. Su relevamiento no lo transforma en algo estadístico o sociológico, le interesa que el hombre sea más hombre y que los diversos instrumentos sociales, económicos o políticos, apunten a su desarrollo integral. En una de sus exhortaciones, refiriéndose a su ministerio episcopal, expresa:

"tenemos que no escatimar esfuerzos para que ningún riojano, bautizado o no, sea respetado y considerado como un templo donde se encierra la presencia viva de Dios. Todo lo que envilece al hombre, o sea todo lo que impida a nuestro pueblo crecer y realizarse como persona y como pueblo, es un atentado y una profanación a Dios presente en cada uno de nosotros. El Espíritu de Dios nos llama a ser hombres interiormente libres y capacitados para abrirnos a los demás y así juntos construir lo que tan ansiadamente deseamos. No nos irrite, muchas veces, porque señalamos situaciones, que tienen mudo a nuestro pueblo por el temor de perder el pan de cada día.

---

<sup>49</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4.

<sup>50</sup> Cf. ANGELELLI ENRIQUE, Carta Pastoral Pascual, La Rioja, 6 de abril de 1969, 4-5.

<sup>51</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Plan Nacional de Pastoral*, Buenos Aires, 1967, 33-34.

Todos sabemos que no es fácil solucionar los múltiples problemas de nuestra comunidad, pero cambiemos de actitud (...).<sup>52</sup>

También mira la realidad como el espacio de acción esperanzadora en el que puede colaborar con la acción creadora y redentora de Dios, a fin de que el hombre sea reconocido y elevado en su dignidad, acercándose así al proyecto original de Dios. En una homilía del Corpus Christi, interrelaciona la Pascua-Eucaristía con la transformación cotidiana del mundo:

“La Eucaristía simboliza que Cristo ya ha venido y resucitado, pero que Él debe aún retornar; signo de anticipación que celebra que por la pascua se ha introducido la vida nueva en la historia, como principio de transformación real del mundo; la existencia humana está aún bajo la ley de la imperfección, del límite y de la muerte; que Cristo se ha encarnado en lo cotidiano y que los cristianos debemos asumir las formas de la vida cotidiana; que está ordenada a mantener una vida pascual puesta en riesgo por la vida de todos los días; expuesta a recaer en lo viejo; a hacer retornar al hombre a su antigua condición; sacramento de una vida que ha de ser cotidianamente rescatada de las cosas de cada día”.<sup>53</sup>

### **Renovando el horizonte pastoral**

Luego de haber reflexionado (brevemente), en torno a las cuatro líneas directrices pastorales que imprimiera Angelelli en La Rioja, podríamos englobarlas: en el afán por evangelizar desde una *Pastoral de Conjunto* que convirtiera a la Iglesia en una comunión del obispo, los presbíteros, la vida religiosa y los laicos (cf. NMA 12-14. 45-48. 70-72), servidora y misionera en el pueblo (cf. NMA 10-11. 15-16. 34-39). La pastoral de Angelelli va hacia el hombre y su cultura, reconociendo en ambos la presencia de valores que la evangelización habría de elevar y purificar.

Su concepción de la Pastoral de Conjunto podemos sintetizarla en su propósito por construir la Iglesia Local riojana. Aquella que encarnaba la acción salvífica integral de Dios hacia los hombres (cf. NMA 60-62) y la cultura de un pueblo concreto, el riojano. Su identificación con la Iglesia riojana, no fue un mero slogan de moda, sino que se transformó en el compromiso por identificar a los dos actores del encuentro evangelizador y salvador: Dios que continúa su acción redentora en la Iglesia, y el hombre/pueblo riojano primer destinatario de esa acción divina, que actúa operante en la caridad de la Iglesia (cf. NMA 75-77).

Podemos sintetizar el *estilo pastoral* interpretativo del Concilio Vaticano II de nuestro obispo, en su arduo y tenaz recorrido episcopal al testimoniarnos que: "En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su culminación" GS 22.

---

<sup>52</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Homilía en el día de Pentecostés, La Rioja, 17 de mayo de 1970, 3.

<sup>53</sup> ANGELELLI ENRIQUE, Homilía en el día de Corpus, La Rioja, 28 de mayo de 1970, 5.